







La Fea Burguesia  
— EDICIONES —



**ROSARIO GUARINO ORTEGA**

**A LA INTEMPERIE**  
**Diario de agosto**



La Fea Burguesía  
— EDICIONES —

MURCIA, 2021

La editorial es consciente de la necesidad  
de los recursos naturales para consumir cultura  
y de la colaboración en la conservación del medio ambiente.

Así pues, por la impresión de este libro,  
ha plantado un olivo (*Olea europaea*) en el paraje  
de el Estrecho de la Encarnación en Caravaca (Murcia)



“A la intemperie”

© Rosario Guarino Ortega, 2021

© La Fea Burguesía Ediciones, 2021

Grupo Editorial Tres y Libros, SL

Murcia, España.

[www.lafeaburguesia.es](http://www.lafeaburguesia.es)

Diseño cubierta y maquetación: Gloria López Corbalán  
Imagen cubierta: Charo Guarino

Primera edición: febrero de 2021

ISBN: 978 84 120615 1 2

Depósito legal: MU 116 2021

Printed in Spain - Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación  
pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada  
con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista  
por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos  
Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar  
o escanear algún fragmento de esta obra

*A mi hija Irene,  
la paz y la luz de mi camino*





*Como un viejo madero  
a la intemperie,  
soportando los rigores del clima,  
el azote de las lluvias y el viento:  
así mi corazón.*

Charo Guarino



## ÍNDICE

Prólogo .....	13
Palabras para un agosto insólito .....	17
Enigmas de agosto .....	23
Una visita a Margarita Lozano .....	27
Superviviente .....	31
Lugares de descanso eterno .....	35
Viaje a la luna .....	39
En el nombre de la madre .....	43
Casas de los abuelos de Benizar .....	47
Amigos y cerveza .....	51
Las fiestas del pueblo .....	55
Las siestas de agosto .....	59
Cosa de mujeres .....	63
Personas y personajes .....	67
A propósito de la amistad .....	71
Sócrates en Sagunto .....	75
Ferragosto .....	79
San Roque .....	85
Los colores del mar .....	89
Madres .....	93
La cinta métrica .....	97

Los números y la vida .....	103
Emigrantes y dignidad .....	107
El cielo formenterense .....	113
<i>Rosa rosae</i> .....	117
El valor de las cosas .....	121
Viaje al pasado .....	125
<i>Paraules</i> .....	129
Caminos .....	133
Literatura y vida .....	137
Secretos .....	141
Gracias .....	145
Índice Onomástico .....	151

## Prólogo

Santiago Delgado

**D**urante el verano del coronavirus, las páginas aladas de los suplementos de la prensa murciana se vieron ornadas con las prosas poéticas y narrativas, dialogadas y cultas, amén de algunas dicotomías más, de Charo Guarino, profesora, poeta, madre, fotógrafa, viajera, murciana granadina nacida en Sabadell, por mor de la diáspora emigrante de los sesenta, y amante de las lenguas, de todas las lenguas.

Con semejante cocina no podía salir sino un buen plato mediterráneo, de prosa medida y sabia. Charo Guarino ha titulado este primer intento suyo de prosa creativa «A la intemperie». La hermosa intemperie de las playas y las montañas del levante español. La prosa docta de la autora ya se ha curtido en un buen número de artículos sobre la ciencia literaria centrada en el Helenismo y la Romanidad. Podríamos decir que esa prosa no era a la intemperie. Era literatura de gabinete, universitaria, con vistas a satisfacer, no un currículum, que también, sino otro ímpetu creativo; pero al amparo de la Ciencia Humanística.

En estas Intemperies libres vemos en primer lugar que la autora se asegura la navegación por

el folio en blanco, acudiendo —acaso en demasía, pero estamos en el principio— a su saber filológico y literario. Siempre traído correctamente a cuento. Hay ciencia en las intemperies de Charo. Sus escritos son también documento. Conforme avanza en sus entregas, estos apuntes cultos van reduciendo su presencia. Aunque nunca, afortunadamente, desaparecen.

Pero, poco a poco, las sucesivas entregas van haciendo aflorar su feliz y sentida infancia en la Vega Baja, allá en la huerta de la raya alicantina. Santomera hacia allá, Santomera hacia acá. Y con su infancia, su familia. Y sus amistades de aquellos veraneos vecinales de calle concurrida y comadres en sillas de anea ante el portal elegido. Y con ello, todo un mundo preindustrial y feliz, aun con su poquedad económica. Noches y tardes-noche inolvidables para los espíritus que crecían observando todo sin saberlo. Y con las infancias, la amistad perdurada, teñida por el luto inesquivable de algunas personas queridas. Las personas vivas, comenzando por la inolvidable Margarita Lozano, en Puntas.

El tercer punto del triángulo equilátero son los viajes. Calnegre, Terreros, Formentera, las serranías aledañas a Cobatillas, Cabo de Palos... Los lugares, tan necesarios como las personas que los habitan. La Intemperie, así con mayúscula inicial, no conoce límites territoriales, se expande sin reconocer identidad alguna. El aire alto y claro, que todo lo domina desde su altura, parece inspirar a la autora la frescura de su dibujar estas acuarelas, que vienen a ser sus prosas.

No es objetivo de este comentario radiografiar el todo de los artículos estivales de Charo Guarino. Se trata, simplemente, de festejar el nacimiento a la prosa de la autora, a la que es fácil augurar éxitos. No tanto de gloria literaria como de goce interior suyo al escribir, sin la sujeción del verso, pero con la disciplina de la buena redacción adornada de ajustadas metáforas y selectos epítetos. Y de ese goce que emana de los renglones leídos participa el lector que lee las memorias, los saberes y los viajes de la autora.





## Palabras para un agosto insólito

Rosario Guarino Ortega

Las páginas que tienes en las manos son básicamente el resultado de la recopilación de lo que empezó con el propósito intención de ser una especie de diario personal del mes de agosto de un año que ya ha marcado la Historia de la Humanidad. Ese inicial intento, virtud a mi carácter nostálgico inclinado al recuerdo pronto se vio aderezado por incursiones en el pasado que trufaron unas palabras en las que la incertidumbre se vio sorprendida por unos días inesperadamente plenos y vividos con intensidad, seguramente como consecuencia y reacción al confinamiento que retuvo en casa a prácticamente todo el país durante más de tres meses, hurtándonos una primavera que será tristemente recordada y en la que tantos seres humanos se han visto afectados a nivel mundial, perdiendo cerca de un millón de personas la vida y hasta el derecho de verse acompañados en su agonía y en la despedida de sus restos. A ellos mi recuerdo compasivo y a sus familiares un cálido y empático abrazo que pueda mitigar en algo su pena.

Respetando escrupulosamente las restricciones que la prudencia imponía, así como las directrices

marcadas por las autoridades, muchas veces confusas y contradictorias debido a una situación sin precedentes que ha marcado este 2020, me apliqué a la lectura, a la escritura, al cuidado de mis padres, a la atención a mi hija, al bricolaje (con Irene he pintado los techos y su habitación, la he iniciado en los rudimentos de la costura y hemos ampliado nuestro espectro culinario con la introducción de nuevas recetas), a recuperar el gusto por madrugar para saludar la salida del sol, que me ha regalado amaneceres de ensueño, a sumergirme en el mar, a practicar mi pasión por la fotografía retratando preciosos atardeceres, a contactar físicamente (¡ay! de forma moderada) con muchas de mis amistades, a hacer algo de ejercicio y hasta a viajar. Formentera me esperaba hace años, y fui a su encuentro, junto a una amiga del azul como Marién Pérez Zarauz, enamorada como yo del mundo clásico y sus múltiples e inagotables referentes, a Conchi Campillo, bibliotecaria sin par, y a un pequeño grupo de aventureras mallorquinas. De todo ello dan cuenta estos relatos, que responden, con ligeras modificaciones y ampliaciones, a los publicados en el periódico *La Opinión* de Murcia, dentro de la sección «Verano sin fin» bajo el título de «A la intemperie. Diario de Charo Guarino».

Quiero mostrar mi agradecimiento a mi amigo José Antonio Molina Gómez por «obligarme» a hacer este ejercicio diario de introspección que me ha deparado la alegría del encuentro virtual y físico con mis lectores, y de una forma sorpresiva me ha permitido enlazar pasado con presente a través

de la familia de Ramón Illán («el zapatero»), nexo entre Murcia y Barcelona durante tantos años en los que trasladó personas y mercancías en su coche primero y en sus autobuses más tarde.

A Ángel Montiel por haber vencido su inicial reticencia ante las recomendaciones que le apuntaban mi nombre y haberme expresado su satisfacción final con una expresión tan hiperbólica como acariciante: «Es usted un lujo, señora».

A Santiago Delgado por su bello prólogo y por impulsarme siempre a navegar en mares de tinta.

Y, en última instancia, a mis editores, que con valentía y generosidad asumen el reto rayano en la osadía que supone en los tiempos que corren dar a la imprenta palabras.



# A LA INTEMPERIE

Diario de agosto

